



albertonews.com

Líder tribal vela por reparto equitativo.

Tigray poco a poco se muere

La inseguridad alimentaria de una Etiopía afectada por un conflicto interno debería desvelar a la comunidad internacional

Por **MARÍA VICTORIA VALDÉS RODDA**

POR regla general un ser humano aguanta sin comer hasta 40 días, mientras que sobrevive un máximo de 18 sin agua. Con esos datos uno comprende el desasosiego de las organizaciones humanitarias y de las Naciones Unidas, encargadas de hacer la vida más llevadera en un mundo donde la sensatez y la concordia parecen haber hecho las maletas hacia otro planeta. Más cuando cada suceso de dolor, egoísmo y guerra civil se recrudecen por el golpe común de la covid-19.

Es preciso, sin embargo, enfatizar una condición histórica muy útil para la comprensión de por qué algunos males se niegan en desaparecer. Estos en África tienen su raíz en el

colonialismo de finales del XIX y de la pasada centuria. Seguramente habrá quien exclame: “¡Otra vez con lo mismo!”. Y sí, hay que recordar las esencias que han llevado, por ejemplo, ahora a Etiopía a una eventual contienda civil asentada en rivalidades tribales exacerbadas; y jamás olvidar el cartabón que dividió artificialmente al Continente a conveniencia de los poderes imperiales. Entonces, si esas normas occidentales no se acatan, al país X se le endilga el cartelito de autoritario y se le ataca. Vaya paradoja: en 1936 el fascista Benito Mussolini impuso su manto colonialista a los clanes etíopes.

Es por ello que resulta legítimo reclamar a la comunidad in-

ternacional mayor generosidad y sentido común de los gobiernos líderes, dígame del G7. No bastan las declaraciones; hay que aportar ayudas, y urgentemente, del mismo modo que lo hace la ONU. Los compromisos políticos de los Estados marcan la diferencia entre cuántos días un niño come o bebe o no lo hace: Tigray se muere poco a poco.

Tras cálculos del Programa Mundial de Alimentos (PMA) en esa norteña zona africana, al menos cuatro millones de personas están viviendo, desde noviembre de 2020, en una situación de necesidad extrema. A tal punto que el papa Francisco declaró con pesar: “Hoy hay hambruna, hay hambre. Recemos juntos para que la violencia cese inmediatamente, para que se garanticen los alimentos y la asistencia sanitaria para todos, y para que se restablezca la armonía social lo antes posible”.

El lamento papal ha sido corroborado por el subdirector de Emergencias del PMA, Brian Lander, quien informó que la comida disponible para la ayuda humanitaria apenas alcanza para 1.4 millones de personas, con el agravante de que actualmente unas 350 000 sufren de hambruna. Las acusaciones entre las partes en conflicto no cesan, camino equivocado para socorrer a los más vulnerables: niños, mujeres y ancianos. Asimismo, los expertos admiten que, si continúan los desplazamientos desde Tigray a la vecina Sudán, pudieran derivar, a corto plazo, en una desestabilización de todo el llamado Cuerno Africano. Por lo pronto, en esa gloriosa nación nombrada Etiopía, uno de sus pueblos más aguerridos, sus hijos se va quedando sin comida y sin agua. ●